



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

El Prefecto

Vaticano, 2 de agosto de 2021

Mensaje para la Memoria del Beato Ceferino Giménez

Querido Señor Presidente, hermano en el Señor,

Como es bien sabido, la Iglesia celebra hoy la memoria del Beato Ceferino Giménez Malla, el gitano que fue fusilado en Barbastro en 1936 por intentar salvar a un sacerdote. En la vida del “Pelé”, como es conocido popularmente por los gitanos, se encuentran reflejados los valores centrales de la vida cristiana. Era conocido por su vida de oración, por su caridad constante; tenía también un don natural para el consejo. Como dijo San Juan Pablo II en su beatificación, el 4 de mayo de 1997, “fue, sobre todo, un hombre de profundas creencias religiosas.” (Cfr. *Homilía de San Juan Pablo II en la solemne ceremonia de beatificación de Ceferino Giménez y compañeros mártires* el 4 de mayo de 1997, 4).

Ciertamente, su frecuentación de los sacramentos y su devoción mariana fueron la base de tal actitud vital. Pero también lo fue la preservación de los valores tradicionales de la cultura gitana, como la promoción de la vida, la centralidad de la familia, el sentido religioso de la vida, la acogida incondicional, la concepción humana del trabajo y la alegría de vivir. Sin embargo, quiero destacar este año dos aspectos esenciales de la vida del Beato Ceferino Giménez.

El “Pelé” ejercía su oficio de comerciante de animales con un ejemplar respeto por los animales, similar al de San Francisco de Asís, al que él seguía como Terciario Franciscano, como si “entrara en comunicación con todo lo creado” (Cfr. Encíclica *Laudato si'*, 2015, 11), enseñando a los jóvenes gitanos a conocer a esos animales (Cfr. Encíclica *Laudato si'*, 2015, 33). Sin embargo, no era de aquellas personas que se regían por “la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales (...) pero se desentiende de los pobres” (Cfr. Encíclica *Laudato si'*, 2015, 91).

Por eso, la actitud vital del Beato gitano no se limitaba al orden creado. Por su autoridad moral, era llamado frecuentemente, como persona de respeto, a mediar tanto en las disputas que surgían entre familias de la comunidad gitana como en los conflictos que a veces empañan las relaciones entre gitanos y no gitanos. No importaba la pertenencia étnica ni la condición social. Se cumplía en él el “reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia” (Cfr. Encíclica *Fratelli Tutti*, 2020, 106). Esa es la verdadera amistad social y “el camino que nos lleva a una verdadera integración” (Cfr. Regina Coeli del Papa Francisco del 8 de abril de 2018).

1/3

Rvdo. Padre
Abbé Claude DUMAS
Presidente del *Comité Catholique International pour les Tsiganes*
FRANCIA



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

El Prefecto

El Pelé nació en el seno de una cultura que cuida a sus pequeños y sus mayores con pasión. Saben que unos y otros necesitan de cuidado por su vulnerabilidad, aunque también como agradecimiento a Dios por el don de sus vidas. Por ese motivo la celebración de hoy es también una oportunidad para pedir a nuestra sociedad que sepa “descubrir las riquezas de cada uno, de valorar lo que nos une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos. Se necesita un diálogo paciente y confiado, para que las personas, las familias y las comunidades puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo que hay de bueno en la experiencia de los demás” (Cfr. Encíclica *Fratelli Tutti*, 2020, 134). Por ese intercambio generacional los gitanos están más predispuestos a ello que las sociedades mayoritarias, ya que “los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia” (Cfr. Encíclica *Fratelli Tutti*, 2020, 114).

Los gitanos son expertos en fraternidad. Las dificultades que colectivamente han tenido que afrontar a lo largo de los siglos han creado en ellos un fuerte sentimiento de pertenencia y de solidaridad grupales. De ahí que, según las noticias que han llegado a este Dicasterio, los mecanismos de ayuda recíproca hayan mitigado el impacto de la pandemia entre ellos, a la que estaban más expuestos precisamente por vivir familias extensas en espacios reducidos. Unas familias han ayudado a otras a salir adelante. Quiero también reconocer los dispositivos de urgencia que también se han puesto en marcha desde ámbitos diocesanos, religiosos y civiles. La pandemia nos ha hecho descubrir nuestra fragilidad y nuestra insolidaridad. Por tanto, “la solidaridad hoy es el camino para recorrer hacia un mundo post-pandemia, hacia la sanación de nuestras enfermedades interpersonales y sociales. No hay otra. O vamos adelante con el camino de la solidaridad o las cosas serán peores. Quiero repetirlo: de una crisis no se sale igual que antes” (Cfr. *Audiencia General* del Papa Francisco del 2 de septiembre de 2020). No olvidemos que en estos tiempos de pandemia, por ejemplo, se ha inaugurado en Stara Zagora (Bulgaria) una escuela y parroquia para los gitanos de la ciudad.

El otro elemento que quiero poner hoy de relieve es la pérdida de Mons. Mario Riboldi. El sacerdote milanés, conocido entre los gitanos como *o bàto Mario* o *o sherò Mario*, pasó a la Casa del Padre el 8 de junio pasado tras una vida de 57 años dedicada a la pastoral gitana. ¡Cuánto hizo, qué humildad tenía y cuánto le debemos! Su vida fue la respuesta a la pregunta que se hizo en 1957, cuando estaba destinado en la parroquia de Gnignano y vio un campamento gitano: “¿Y a estas personas, quién les anuncia el Evangelio?”. Con una actitud misional, de Iglesia en salida, encarnado en la realidad gitana, supo inculturar el Evangelio y la liturgia, y ayudar a las familias gitanas en las periferias urbanas y humanas, compartiendo la cotidianidad con sus alegrías y tristezas. Tradujo incluso el Evangelio a la lengua gitana, escribió muchos subsidios pastorales en esa lengua y vivió en las carreteras y en los campamentos, que desde 1971 recorrió por toda Europa en su roulotte-capilla, siendo responsable de la pastoral gitana en la archidiócesis de Milán hasta 2018.

En 1958 envió a su Ordinario milanés, el Cardenal Montini, la propuesta de una pastoral específica para los gitanos. Una vez elegido papa, San Pablo VI no olvidó aquella propuesta y organizó la primera peregrinación internacional a Pomezia en 1965. También dio un decidido impulso a la peregrinación internacional de cada año a Saintes-Maries-de-la-Mer (Francia) y a los encuentros internacionales del *Comité Catholique International pour les Tsiganes* (CCIT). Pero si hoy le

2/3



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

El Prefecto

recordamos especialmente es porque fue él quien descubrió la figura de Ceferino Giménez Malla e impulsó con vitalidad su postulación hasta que San Juan Pablo II le beatificó en Roma en 1997. A él le siguió el apoyo a las postulaciones de Emilia Fernández, beatificada en 2017, y Siervo de Dios Juan Ramón Gil Torres, en proceso de beatificación. Su parroquia era una roulotte cuyo tabernáculo era una cortina cosida a mano por las mujeres gitanas.

Fue “el sacerdote de los gitanos” desde la inculturación, el acompañamiento, la entrega y la humildad. Descubrió en los gitanos a una de las pocas comunidades en Occidente que potencian la fraternidad frente al egoísmo; he aquí una de las causas centrales de su exclusión todavía en ciertos ámbitos de la sociedad mayoritaria. Mons. Riboldi supo difundir los valores gitanos entre los no gitanos y, a las familias gitanas, les dio lo que tenía: el Evangelio y su propia persona. Se consagró a ellos. Cuando ya mayor le pidieron que descansara, él respondió que un pastor no abandona nunca a su rebaño. Vivió hasta 2020 en su roulotte del campo de Brugherio. Los gitanos, por los que seguirá trabajando desde la Casa del Padre, nunca le olvidarán, porque siguió al Jesucristo que “se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres” (Flp 2, 7).

Concluyo dando gracias a Dios por la vida de Mons. Riboldi y pidiendo a Dios, por la intercesión del Beato Ceferino Giménez, no sólo vocaciones al servicio de los más necesitados sino también que las diferentes culturas descubran el don de la amistad social propuesto por el Papa Francisco.

Gracias a la colaboración con la Pastoral con los Gitanos de la Conferencia Episcopal Española queremos proporcionar un material pastoral para vivir la memoria del Beato Ceferino y dar testimonio del legado que Mons. Riboldi nos deja con su vida y su fe compartida diariamente con las comunidades donde se paraba con su roulotte. El material se puede empezar a utilizar en esta ocasión pero también en momentos que se consideren oportunos, sobre todo en este tiempo tan difícil. Esperamos que sea un instrumento útil para convertir la memoria en una levadura que nos permite acoger a nuestro prójimo en una dimensión de verdadera fraternidad cristiana.

Expreso mis mejores deseos para esta Memoria, invocando la maternal intercesión de la Virgen María y la bendición divina para quienes se dedican a trabajar en la pastoral gitana. Aprovecho esta oportunidad para confirmarme

Suyo aff.mo:

Peter K.A. Cardenal Turkson
Prefecto